

La suscripción de este diario vale seis meses en adelante...

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Los avisos que se publican en el Progreso, se insertarán gratis en la Barra...

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 33.

LA BARRA.

MIECOLES 16 DE OCTUBRE DE 1850.

Defender al gobierno de la actualidad, como representante de la constitucion existente...

No necesitábamos que el Mercurio, en un artículo que reproduce la Tribuna, nos dijese que el principio que dirige la marcha del gobierno actual...

Lo que hoy dice el Mercurio es una de aquellas banalidades ridículas. Es lo mismo que esas observaciones reducidas a decir: hoy hace buen dia...

Que el principio del gobierno es la conservación de la carta 33, es indudable i se ha repetido ya quinientas veces.

Pero si el diario retrógrado de Valparaiso ha dicho una vulgaridad, ha sido tambien estremadamente orijinal sacando elojios para

el gobierno, de donde únicamente puede sacarse reproches.

¿Qué representa la constitucion de 33? La obra de un bando político, embriagado con el triunfo; la obra de cuatro hombres dirijidos por la voluntad de militares vencedores...

En los campos de Lircai se alzaron hombres oscuros, intrigantes pérfidos, militares de la guerra civil, i estos fueron los que condenaron a la República a sufrir el imperio de la carta que representa los principios absolutos del soldado desenfrenado i vencedor.

Lo que se deja traslucir en el código de 33, es el empeño tenaz por restrinjr de un golpe todo derecho popular.

Allí el voto del pueblo desaparece, i en su lugar se alza desde el consejo de Estado hasta la municipalidad de la villa, el poder omnímodo i central del gobierno, representado en el Presidente de la República i sus ministros.

Cuando leemos las páginas oscuras de la constitucion de 33, nos parece ver al soldado afortunado de Lircai entrar ébrio con el triunfo al templo de las libertades; nos

parece sentir el sonido de su espuela sobre el pavimento del sagrado lugar i ver su insolente figura, despreciando todos los derechos que hasta entónces habian constituido un hecho de la soberanía popular.

Nos pareceríamos al Mercurio si fuéramos ahora a enumerar todos los borrones que manchan el código de 33. Repetiríamos lo que tantas veces en este diario i en otras partes se ha dicho, si tratásemos de enumerar uno por uno los defectos monstruosos que hacen de ese código una barrera cruzada a la libertad i al esplendor de Chile.

A esos hombres que viven en los veinte años últimos i en la esperanza de dilatar la influencia fatal de esos tiempos.

A esos hombres que han mirado impasibles la miseria i la degradacion del pueblo.

A esos hombres que han corrompido las conciencias con el oro, i han sofocado los buenos instintos con el terror.

A esos hombres de sangre i de mentira, les es dado únicamente ampararse tras de aquel monstruoso código, i decir con el cinismo que les es propio: este es todo nuestro sistema.

Ese escritor que defiende a sus ídolos en el terreno de la constitucion de 33, preten-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

TOMO II.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

CAPITULO VIII.

MARIA ANTONIETA REINA.—JUANA DE LA MOTHE MUJER.

¡Huir! Es cosa facil. Una buena silla de posta se proporciona en diez hora, en el espacio de uno de aquellos sueños de Maria Antonieta...

Pero ¿qué oprobio! ¡Fugada, aunque libre! en seguridad, pero proscrita! Juana no es ya una mujer de calidad; es una ladrona, una contumaz a qui-

en no alcanza la justicia, pero quien esta señala; a quien no quema el hierro del verdugo, porque está demasiado lejos, pero a quien devora i pulveriza la opinion pública.

—No; no huir. El colmo de la audacia i el colmo de la astucia son como las dos cimas del Atlas que se parecen a los jinetes de la tierra: el uno conduce al otro; el uno vale tanto como el otro; quien ve al uno ve al otro.

Juana resolvió echar mano de su audacia i quedarse, i resolvió esto especialmente cuando vió la posibilidad de crear entre el cardenal i la reina una mancomunidad de terror para el dia en que uno ú otro quisiese percibir que se habia cometido un robo en su intimidad.

Juana se habia preguntado lo que podrian producir en dos años el favor de la reina i el amor del cardenal, i habia valuado el producto de estas dos felicidades en quinientas o seiscientas mil libras; despues de las cuales, el disgusto, la desgracia i el abandono, debian venir a hacer expirar el favor, la boga i la fortuna.

—Por mi plan gano siete u ochocientos mil libras,—se dijo la condesa.

Se verá como esta alma profunda se franqueó el camino tortuoso que debia conducir a la vergüenza para ella, i a la desesperacion para los otros.

—Quedar en Paris,—dijo en resumen la condesa,—mantenerme firme presenciando todo el juego de los dos actores; no dejarles hacer mas papel que

el que le mis intereses; escoger entre los buenos momentos uno favorable para mi fuga, bien sea una comision dada por la reina, o bien una verdadera desgracia cojida al vuelo.

—Impidir al cardenal el comunicar nunca con Maria Antonieta.

—He ahí la principal dificultad, porque M. de Rohan está enamorado, es principe, tiene el derecho de presentarse en el cuarto de Sa Majestad muchas veces al año, i la reina, coqueta i a vida de homenajes, i por otra parte agradecida al cardenal, no huirá si la buscan.

Ese modo de separar a los dos augustos personajes lo subministrará los acontecimientos, i ya se sabrá impulsar los acontecimientos.

Nada sería tan bueno, tan diestro como excitar en la reina el orgullo que corona la castidad. Nada duda que una declaración algo viva del cardenal ofenderá a la mujer sagaz i delicada, pues las naturalzas parecidas a la de la reina gustan de los homenajes, pero temen i rechazan los ataques.

Si, el medio es infalible. Acosando a M. de Rohan que se declare libremente, el corazon de Maria Antonieta sentirá un impulso de repugnancia i antipatia que durará para siempre, en el principe de la princesa, sino al hombre de la mujer, al varon de la hembra. Por esta razon, se harán tomados medidas contra el cardenal, cuyas maniobras todav se paralizarán en el gran dia de las hostilidades.

—Sea; pero, lo repito, haciendo al cardenal

de arrojar sobre el partido de oposicion una acusacion, diciendo: los adversarios del gobierno pretenden derrivar la constitucion del Estado.

Esa acusacion es el timbre de gloria que enorgullece a la oposicion, es la mayor garantia que puede dar al pueblo de sus principios.

La destruccion del código de 33, es el pensamiento que anima a los republicanos. A su realizacion caminan i han de lograrla apesar de los esfuerzos con que el poder intenta sofocar la reforma.

Las ideas intimas del círculo retrógrado están consignadas en ese artículo del *Mercurio* que copia la *Tribuna* del 14.

Estas confesiones se escapan a veces a los asalariados escritores, a pesar de ese empeño con que hipócritamente afectan mostrarse amigos de las libertades.

Pero la máscara del sofoca, sus hechos demienten sus palabras, i es por eso que llegan a revelarse en ocasiones tales como son.

I si siempre se mostrarán francos para confesar sus malos principios i su odio al pueblo, podríamos hacerles siquiera el elogio de francos i de valientes.

Por ahora ni eso podemos decir de ese partido de egoistas: dia por dia han probado ser *jesuitas i cobardes*.

LAS PALABRAS PROPIAS.

Los epítetos duros con que la prensa de oposicion ha saludado al ministerio i a los hombres del círculo retrógrado, han nacido de los hechos consumados por ese círculo i no del encono que nosotros abrigamos por esos hombres.

antitético a la reina, no se obra mas que sobre e cardenal; se deja radiante la virtud de la reina, es decir, se deja libre a esa princesa; i se le da esa libertad de lenguaje que facilita toda acusacion i le da el peso de la autoridad.

Lo que se necesita es una prueba contra M. de Rohan i contra la reina; es una espada de dos filos que hiera a derecha e izquierda, que hiera cortando la misma vaina.

Lo que se necesita es una acusacion que haga palidecer a misma reina, que haga ruborizarse al cardenal, i que, acreditada, lave de toda sospecha a Juana, confidenta de los dos principales culpables. Lo que se necesita es una combinacion tras de la que parapetada Juana, en su tiempo i lugar, pueda decir: No me acuseis, o sino os acuso, no me perdais o sino voi a perderos. Dejadme la fortuna, yo os dejaré el honor.

—Esto merece buscarse,—pensó Juana,—i lo buscaré: Desde hoy mi tiempo está pagado.

En efecto, mañana de La Mothe se sepultó en excelentes simonadones, acercóse al balcón iluminado por el dulce sol, i en presencia de Dios, i de la antorcha de Dios, se puso a buscar.

CAPITULO X.

LA PRICIONERA.

Durante estas ajitaciones de la condesa i su profunda meditacion pasaba otra escena de otro orden en la calle de San Claudio, enfrente de la casa habitada por Juana.

Se recordará que M. de Cagliostro habia hospedado en el antiguo hotel de Balsamo a la feijitiva

Cuando hemos visto una horda de bandidos organizada para atentar a la vida del ciudadano, hemos llamado *asesinos* a los que organizaron esa horda; i este epíteto vino a caer sobre Mujica, Garrido i Montt.

Cuando vimos a un juez integro depuesto de su asiento por sentencia judicial i en virtud de los odios políticos, llamamos mui naturalmente a los jueces que dictaron esa sentencia, *corrompidos i prevaricadores*; i estas palabras las aplicó el pueblo i las tenemos que aplicar precisamente a los SS. Vial del Rio, Montt i otros.

Cuando hemos visto que una Cámara absuelve a un intendente acusado por un pueblo entero de despotismo i de otras iniquidades, cuando supimos que la voz de todo un pueblo habia sido despreciada, llamamos a los miembros de esa Cámara que obraron en contra de los derechos i de las libertades de los ciudadanos: ciegos instrumentos de un poder absoluto. Estas palabras cayeron sobre muchos Senadores de la República.

Hemos visto crueldades e injusticias en un juzgado, i hemos escrito estas palabras: *verdugo, inepto i corrompido*.

Esto es mui natural. Las palabras se adoptan a los hechos i no es culpa nuestra que la lengua española tenga palabras duras i mal sonantes, si se quiere, para expresar los casos a que nos hemos referido.

Los que nos reprochan de llamar por ejemplo *asesino* a Mujica, *prevaricador* a Montt i Vial del Rio i *fatuo i estúpido* al señor don Matías Ovalle, nos culpan de faltas que no son nuestras si no de la lengua en que escribimos.

Oliva, perseguida por la policia de M. de Crosne. Mademoiselle Oliva, mui inquieta, habia aceptado gustosa i que la ocasión de dejarse al mismo tiempo de la policia i de Beausire; de consiguiente vivia retirada, oculta i temblando en aquella morada misteriosa que habia cobijado tantos dramas terribles, ¡¡¡mas terribles que la aventura traji-cómica de mademoiselle Nicole Legai.

Cagliostro le habia colmado de cuidados i de obsequios; i parecia lisonjero a la jóven verse protegida por aquel gran señor que no pedía nada, pero que parecia esperar mucho.

solo que la reclusa se preguntaba inútilmente lo que aquel esperaba.

Para mademoiselle Oliva, M. de Cagliostro, aquel hombre que habia domado a Beausire i triunfado de los ajentes de policia, era un Dios salvador i era tambien un amante bien apasionado, puesto que respiraba.

Porque el amor propio de Oliva no la permitia creer que Cagliostro tuviese sobre ella otras miras que las de hacerla su querida.

Para las mujeres que no tienen otras virtudes, es una el recuar que se las puede amar respetuosamente, i mui marchito, árido i muerto debe estar el corazón que no cuenta ya con el amor i con el respeto que sigue al amor.

Oliva se puso, pues, a formar castillos en el aire desde el interior de su morada de la calle de San Claudio, castillos quiméricos, en que es preciso confesar que el pobre Beausire hallaba mui raramente su plaza.

Por la mañana, cuando atavie la con todas las galas con que Cagliostro habia amueblado sus ga-

Al doctor Sarmiento que tuvo el prurito de reformar nuestro idioma, nos dirijimos desde ahora para pedirle frases mas cortesanas con que apellidar al crimen, cada vez que nos encontremos con él.

SOCIEDADES.

En todos tiempos nada han temido mas los tiranos que a las sociedades republicanas; por eso vemos a nuestro gobierno perseguirlas con teson, encarelando a los socios i formulando promesas de conspiracion contr sus miembros. Los atentados del 19 de agosto, la causa formada a los señores Orjera, Prado i Stuardo, i las prisiones de los ciudadanos Mondaca i otros varios revelan esta verdad.

La provincia de Aconcagua recibe ahora los mismos golpes.—El ciudadano Zenteno preso por una farsa de revolucion—Los dignos oficiales del batallon civico i sus clases han sido dados de baja con la nota de desmoralizados, nada mas que por pertenecer a la oposicion i ser miembros de las sociedades—Ignoramos aun hasta donde llevarán su atrevimiento i desverguenza los maudones, i esperamos con firme resolucion todas sus tropelias—nada nos arredra—caminaremos siempre con pie seguro a nuestro objeto, i la reforma de las instituciones será realizada.

En las sociedades republicanas de San Felipe mui pronto se iniciarán los estudios que nuestros dignos amigos de Santiago han comenzado a enseñar al pueblo—de este modo el gobierno oscurcerá, apesar suyo, que la oposicion en Chile tiene un fin mas noble i mas sagrado que el que le atribuyen por miras políticas.

Compañeros de la Sociedad de la Igualdad—cuando el pais se halla en peligro por la tirania de sus opresores, un deber del ciudadano es contribuir en su auxilio, si fuese necesario, para su defensa—no temais sus impotentes actos de injusticias, sus injurias no os degradan, son como las últimas convulsiones de un agonizante—no temais, que pronto alumbrará a Chile el sol que nos legaron los defensores de la patria en 1810.

Pero para que obtengais todos estos bienes i e feliz resultado de vuestros trabajos, mostraos siem-

binetes de tocador, jugaba a la gran señora, repasaba todos los matices del papel de Celimena, i no vivía sino para esa hora del dia en que Cagliostro iba dos veces por semana a informarse si soportaba fácilmente la vida.

Entonces, en su hermoso salon, en medio de un lujo rejio e intelijente, se confesaba, llena de embriaguez, que en su vida pasada todo habia sido decepcion i error.

Por desgracia en la composicion de esa felicidad faltaba un elemento indispensable para que fuese duradero.

Oliva era feliz, pero Oliva se fastidiaba.

Libros, pin uras, instrumentos de música nada la habia distraído suficientemente. Los libros no eran bastante libros, o los que lo eran habian sido leídos demasiado pronto. Las pinturas son siempre la misma cosa, cuando se las ha mirado una vez (es Oliva quien juzga i no nosotros), i los instrumentos de música no tienen mas que un grito, jamas una voz, para la mano ignorante que los solicita.

Es preciso decir que Oliva no tarló en fastidiarse cruelmente de su felicidad, i muchas veces echo de ménos. Horrido, aquellas deliciosas mañanas pasadas en la ventana de la calle de la Delina, cuando, magnetizando el calle con sus miradas, hacia levantar la cabeza a todos los transeuntes, ¡¡ que dulces paseos por el harrio de San German cuando el lindo chin levantando sobre sus talones de dos pulgadas un piececito provocativo, cada paso de la bella paseante era un triunfo i arrancaba a los admiradores un pequeño grito, ora de temor cuando resbalaba, ora de deseo cuando despues del pié mostraba la pierna!